Pequeña Familia de Betania

enero-marzo 2018

"Pequeña Familia de Betania
camino de santidad... casa del Espíritu Santo"

Carta final del Jubileo: *Que vuestro amor siga creciendo*…….. **3**
CLAUSURA DEL JUBILEO **5**
Encuentro testimonios
- *Palabras de acogida al Obispo del servidor de comunión* **6**
- *Testimonio de las pequeñas hermanas*……. **7**
- *Testimonio de los servidores de la rama de laicos*…… **9**
- *Testimonio de los seminaristas*……. **13**
- *Discurso de nuestro Obispo Mons. Murgui Soriano*……. **15**

Santa Misa
- *Homilía de nuestro Obispo*…….…… **20**
- *Consagración de la PFBetania al Amor Misericordioso* **23**

Nuevas pequeñas comunidades……. **24**
Visita del Cottolengo a Betania……. **24**
Semanas de Nueva Vida en el Espíritu Santo…… **24**
Escuela de Nueva Evangelización…….. **25**
Centenario de Fátima……. **26**
Jóvenes «Corazones abiertos»……... **27**
Una tarde de cielo……... **27**
Jornada mundial de los pobres…….. **28**
Calendario……... **29**

NAVIDAD DEL SEÑOR

Sábado 23 ENCUENTRO **CHICAS** (11:00 h.-13:30 h.).
Domingo 24 **NOCHEBUENA** Santa Misa 22:00 h.
Lunes 25 **NAVIDAD** Santa Misa 17:30 h.
Viernes 29 **CONVIVENCIA** FRATERNA: 17:30 h.
Sábado 30 ENCUENTRO **VOCACIONADOS**: (11:00 h. a 17:00 h.).
Domingo 31, Sagrada Familia, Santa Misa 17:30 h.
VIGILIA FIN DE AÑO 23:00 h.

Lunes 1, Santa María Madre de Dios, Santa Misa 17:30 h.
Martes 2 al jueves 4 ENCUENTRO DE **JÓVENES** «NUEVA VIDA».
Domingo 7, Bautismo del Señor, Santa Misa 17:30 h.

«Que vuestro amor siga creciendo»

Carta final del Jubileo 30º
Pequeña Familia de Betania

«Esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más… para gloria y alabanza de Dios» (Flp 1, 9.11).

Al finalizar el Año jubilar de nuestra Pequeña Familia de Betania, acojamos esta Palabra, viva y eficaz, para todos y cada uno de nosotros.

1. Hemos celebrado un tiempo intenso en el que la gracia de Dios se nos ha dado en abundancia. Alabemos y demos gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia (cf. Salmo 106).

El Espíritu Santo nos ha llevado a experiencias de renovación no planificadas, nos ha abierto caminos nuevos de evangelización, nos ha dado el impulso para una entrega misionera más creativa y generosa.

2. Sigamos anhelantes de agradar a Dios en su deseo de amor mutuo y unidad para que el mundo crea (cf. Jn 15, 12; 17, 21). Pidamos para que demos «el fruto del Espíritu: amor, alegría, paz…» (Gál 5, 22).

Como María de Betania, a los pies de Jesús, seamos discípulos que escuchan sus palabras y derrochan el «frasco de perfume» de la caridad. Con la alegría y sencillez del Evangelio, como Marta, salgamos al encuentro de nuestros hermanos y digamos: «El Maestro está ahí y te llama» (Jn 11, 28). Sabemos que hay muchos Lázaros que esperan nuestra oración de intercesión y ayuda para ser sanados. Confiemos y pongámonos a disposición de la potente palabra de Jesús, único Señor y Salvador, que les resucitará a una vida nueva en el Espíritu Santo.

3. Betania, no es solo un lugar, es sobre todo una familia de hermanos. No es un programa de actividades, de reuniones o de momentos religiosos… Nos juntamos para ayudarnos a hacer del Evangelio nuestra forma de vida cotidiana: la amistad con Jesús y el amor fraterno.

4. En la gran familia de la Iglesia, esta pequeña familia de Betania desea ser hogar abierto para todos, donde experimenten y se generen relaciones sanas y llenas de amor, con Dios, con los demás y con toda la creación.

La «pequeñez» nos define. Somos hijos «pequeños» del Padre Dios, viviendo con humildad y confianza. «Pequeños» con todos, sin superioridad, sino en servicio fraterno, especialmente con los «más pequeños», los pobres. También «pequeños» ante la belleza del mundo que Dios nos ha dado, como «casa común» de la familia humana, para colaborar en su cuidado.

Que el Espíritu Santo nos conceda discernimiento evangélico, la mirada del discípulo misionero, para «imaginar nuevos espacios de oración y comunión con características novedosas, más atractivas y significativas» (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* 73).

5. El Jubileo ha terminado, pero, ¡qué no se acabe el júbilo! Que el Amor siga creciendo imparable en nosotros, para juntos amar más a Jesús y que muchos le amen. «Ved qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos… allí manda el Señor la bendición» (Sal 133, 1.3).

Nunca dejemos de soñar. Pidamos que se cumpla el deseo orante expresado por nuestro Obispo al Clausurar el Jubileo:

> «*Pequeña Familia de Betania* sea camino de santidad, de santificación. Esa casa del Espíritu Santo, donde el Espíritu va modelando a cada uno de vosotros, como hizo con María, como hizo con cada uno de los santos que son obras de arte de Dios en la Iglesia».

¡Ánimo!, «los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40, 31).

Clausura Jubileo 30º aniversario Pequeña Familia de Betania

Domingo 1 de octubre de 2017
Fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz

Mons. Jesús Murgui Soriano, nuestro Obispo, llegó a *Betania* hacia las 11 de la mañana.

Diversos carteles expresaban nuestra acogida de corazón. El primero en el camino, tomado del Evangelio: «Vino Jesús a Betania». En la entrada de la casa se podía leer: «Bendito el que viene en el nombre del Señor». Y por último, encima de la gruta de la Virgen de Lourdes, estaba su lema episcopal: «Instaurare omnia in Christo (Instaurar todas las cosas en Cristo)».

El Obispo con las pequeñas hermanas y el servidor de comunión, oraron durante un tiempo en la iglesia. Al finalizar, se dirigieron para tener el encuentro con la Pequeña Familia de Betania.

Encuentro testimonios

Junto a la *fuente,* el servidor de comunión de nuestra Pequeña Familia pronunció las siguientes palabras de acogida a nuestro Obispo:

Querido Padre Obispo:

En nombre de toda la Pequeña Familia de Betania, bienvenido a esta su casa.

Con mucha ilusión hemos esperado y preparado este encuentro. Gracias por su presencia y cercanía.

En la puerta de entrada, hay un texto de San Agustín donde se puede leer: «La puerta de casa siempre abierta, la del corazón aún más».

Así estamos. Abiertos a su persona y ministerio, a sus palabras y orientación. Con el corazón abierto y atento, pues acogerle, es acoger a Jesús que viene a Betania. Es acoger la voz del Espíritu Santo.

Nos presentamos, ante Usted, con sencillez y transparencia.

Como ve, aquí estamos de distintas edades, formas de vida y venidos de diversos lugares… Muchos rostros, pero unidos como signo del sueño de Dios para la humanidad. Unidos en Iglesia. Unidos alrededor de nuestro Pastor el Obispo. Unidos en familia de hijos y hermanos, servidores unos de otros con amor, alegría y paz.

Somos una pequeña familia, en esta querida Iglesia diocesana.

Nos atrae la llamada de Jesús: «amaos como yo os he amado» (cf. Jn 13, 14) y su oración al Padre: «que todos sean uno… para que el mundo crea» (Jn 17, 21). Nos impulsan sus palabras: «Id y haced discípulos… para tengan vida y la tengan en abundancia». Deseamos, con María, en un Pentecostés renovado, amar juntos a Jesús y procurar que muchos le amen.

Estamos empezando… Pero no queremos dejar de soñar e intentar colaborar para que la Iglesia sea, como dice el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: «el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el

mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio» (n. 114).

Junto a esta fuente, si le parece, en oración, podemos invocar al Espíritu Santo, agua viva, para que derrame esta mañana una nueva efusión sobre nosotros, para que nos ilumine y renueve nuestro «encuentro con Cristo, camino de misión» (cf. Plan de pastoral diocesano 2017-2018).

A continuación, **los niños y niñas escenificaron los acontecimiento ocurridos en la Betania** del Evangelio: la acogida de Jesús, la resurrección de Lázaro y el envío de los discípulos como misioneros de la misericordia.

Después, las **Pequeñas hermanas** presentaron al Obispo su vida y misión orante y acogedora.

D. Jesús, querido Padre y Pastor, queremos contarle brevemente quiénes somos las Pequeñas Hermanas de Betania, qué hacemos y qué ofrecemos en la Casa de Betania.

Las PHB somos consagradas a Dios, y a Él le damos gracias por habernos elegido para pertenecer a su Hijo, ser sus esposas. Esta elección de Dios es causa de gran alegría para nosotras. Poder ofrendar todo lo que somos y tenemos a Él es un gran don y alegría.

Dedicamos un buen tiempo del día a la alabanza de Dios a través de la oración litúrgica y la Adoración Eucarística. Es poder estar a los pies de Jesús, y como María de Betania derramar el perfume de nuestras vidas a sus pies.

Este don se hace más grande porque podemos compartir este tiempo con los que se acercan a la Casa de Betania. Nuestra oración de intercesión es por toda la Iglesia y, de manera especial, por Usted,

nuestro pastor, y las necesidades de la Diócesis. Oramos también por todos los sacerdotes y de manera particular por los de nuestra Diócesis.

Compartimos con toda la Pequeña Familia de Betania la acción evangelizadora de la santidad. Tenemos un grupo de mujeres que semanalmente nos reunimos para un rato de conversación espiritual y de oración. Desde hace unos años, un grupo de niñas, ya casi adolescentes, viene por *Betania* y las ayudamos a crecer en la vida cristiana de oración y amor al Señor y a su Madre María. Ellas también forman una pequeña comunidad, nos reunimos cada tres semanas y mensualmente en sus casas.

Una vez al mes, tenemos un día de retiro espiritual, abierto a todos, donde las reflexiones, la oración y la conversación espiritual nos enriquecen al ver el bien que hace Dios en cada hermano-a. También en verano ofrecemos Ejercicios espirituales.

En *Betania* atendemos a los que vienen buscando un lugar y un tiempo para encontrarse con Dios y con ellos mismos. Como Marta de Betania les servimos con sencillez. Compartimos con todos nuestra forma de vida orante y fraterna. La oración, el trabajo, la fraternidad, la escucha y el acompañamiento espiritual les hace palpar la sencillez del Evangelio, la alegría de vivir para Dios y así vuelven renovados en su deseo de seguir al Señor con mayor fidelidad.

Reconocemos con gratitud esta hermosa vocación que nos ha regalado el Señor y le agradecemos a Usted, y a los obispos precedentes, el cuidado que por esta pequeña «plantita» tienen.

Los **servidores de la rama de laicos** explicaron las pequeñas comunidades, y algunos de los hermanos dieron su testimonio de encuentro con Cristo y la Iglesia.

Le acogemos con el gozo y la alegría, como las primeras comunidades esperaban la visita de los apóstoles. Deseamos que Usted, como sucesor de los mismos, nos aliente, ore por nosotros, nos guíe, nos recuerde las palabras de Jesús y nos confirme en la fe.

El Santo Padre nos regaló el Jubileo de la Misericordia, y Usted el Jubileo de nuestro treinta aniversario que hoy clausuramos.

Han sido muchos los dones que hemos recibido a través de esta fuente de Gracia, a pesar de nuestras debilidades.

Hoy nos encontramos en una encrucijada donde impera el egoísmo, los corazones heridos, el aislamiento y la soledad. Sobre todo, la falta de sentido y la inquietud permanente.

Ante todas estas personas que se hallan angustiadas y sin falta de sentido, cobra más valor el mensaje liberador y pacificador del Evangelio.

Hace aproximadamente más de un año, como un regalo del Espíritu Santo, más allá de lo esperado por nosotros, comenzamos este itinerario vivencial-pastoral de las Pequeñas Comunidades de Betania.

Una realidad pequeña, familiar y evangélica, pero como la levadura del Evangelio, su número ha superado nuestras expectativas. Dios fue disponiendo las circunstancias para comenzar este caminito de pequeñez que nos libera de servidumbres, nos da la paz y nos permite una vida llena de sentido.

A imitación de Cristo, queremos vivir, desde la intimidad con Dios, una vida fraterna, orante y «en salida».

Nuestras pequeñas comunidades quieren responder a la petición del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*: “A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pediros especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis” (n. 99).

Un número importante de nuestros miembros son conversos que han vuelto a “casa”. Y han encontrado en nuestra pequeña familia de Betania y en las comunidades, una vivencia cercana del Evangelio, así como una experiencia de la Iglesia fraterna.

Queremos que conozca nuestras comunidades, para ello le vamos a contar cómo les dimos nombre.

Nos preguntábamos, ¿cómo identificar a las pequeñas comunidades de Betania? ¿Qué nombre ponerles?

La sorpresa vino cuando surgió que cada pequeña comunidad llevaría el nombre de la Virgen María.

Cuando comienza una pequeña comunidad, después de invocar la intercesión de María, de entre los distintos papeles donde están escritas sus virtudes, un hermano saca uno. ¡Ese será el nombre! Hasta la fecha:

Santa María, modelo de santidad: comunidad de Granja de Rocamora.
Santa María, Madre de la Iglesia: comunidad del Vinalopó.
Santa María de Nazaret: comunidad de Alicante.
Santa María, Virgen acogedora: comunidad de San Juan.
Santa María, Hija del Padre: comunidad de Alicante.
Santa María, madre del amor: comunidad de jóvenes.
Santa María, madre de misericordia: comunidad adolescentes.
Santa María, sagrario del Espíritu Santo: comunidad de chicas.
Santa María, Madre del corazón de Jesús: comunidad de vocacionados y seminaristas.
Santa María de la Divina esperanza: comunidad de enfermos.

Para poder entender brevemente lo que somos, abordaremos los pilares de nuestra pequeña familia de Betania. Queremos ser: *Acogedores, Sencillos, Orantes, Fraternos y Misioneros*.

Queremos ser **acogedores,** en primer lugar, como Dios y la Iglesia nos acogen. Acogemos abriendo nuestros hogares, lugar donde realizamos los encuentros, facilitando la apertura de lo que somos hacia los hermanos, que son un don para cada uno de nosotros. Esto nos hace participar de la práctica del amor de donación, único camino para conocer a Dios.

Desde la **sencillez** y la humildad reconocemos nuestra realidad de pobres con las manos abiertas, que recibimos toda la Fuerza de

nuestro Padre Dios. Usamos formas sencillas: la convivencia, la lectura espiritual y el acompañamiento.

Desde la **oración,** nuestros encuentros comienzan con la invocación del Espíritu Santo y acabamos con una decena del Santo Rosario. Es en la oración donde los hermanos comienzan a experimentar que ésta es la puerta que nos introduce en el corazón de Dios, y nos abre al corazón de los hermanos. Para algunos, es la primera vez que realizan un retiro espiritual y tienen una experiencia de silencio. Acrecientan su Fe, así crecen las vivencias del Amor, la paz, el gozo y la sabiduría.

Se encuentran frente a Dios en la adoración, la confianza, la fidelidad, la comunión con él.

Dios nos seduce con su palabra y su silencio.

Desde la **fraternidad**; el deseo del otro, la vida del otro, es un don. Sin los dones que hemos recibido de los otros no podemos construirnos como personas.

Descubrimos que no somos huérfanos, no estamos solos…

La fraternidad genera comunión, cohesión, vinculación y un sentido de pertenencia. Dar es salir de uno mismo, entregar lo que uno es a los otros.

Descubrimos los diferentes servicios que favorezcan la organización y los trabajos que mantienen nuestra casa para que sea un lugar acogedor, sencillo y que facilite el encuentro con Dios.

El último pilar: la **Misión**, es quizá el que más hincapié nos están realizando el Santo Padre Francisco y Usted mismo. Pues nos llaman a la salida de nuestro lugar de confort, nos dicen que la Iglesia es como un hospital de campaña. En fin, es un modo de decirnos que: nos falta “espenta”, que no nos acomodemos en un círculo cerrado y que hemos de ser discípulos misioneros.

Durante un año, las pequeñas comunidades, realizamos el itinerario de los cinco pilares mediante la lectura espiritual de estos fundamentos de nuestra espiritualidad.

Hemos comenzado una **escuela de evangelización** para formarnos y capacitarnos para la misión. Hasta ahora, hemos hecho dos seminarios de efusión del Espíritu Santo y uno de Jesús-Palabra.

Además, recogemos el deseo de *Amoris Laetitia* de acompañar en el crecimiento de la fe a los divorciados. Nos implicamos en las Parroquias como agentes de pastoral y catequistas. Participamos en la pastoral de los pobres, todas las semanas los martes se dispensan alimentos a los más pobres de la calle, favorecemos que los jóvenes se involucren en este tipo de actividades. Colaboramos dando ayuda psicológica, a través del COF, participamos en la pastoral de padres y alumnos, en los colegios…

Nuestra casa de Betania está abierta a todas las parroquias y movimientos que deseen realizar un retiro, dentro de nuestras posibilidades.

En esta encrucijada, urge la misión evangelizadora de los jóvenes. Potenciamos la piedad, organizando peregrinaciones a Santuarios y lugares que favorezcan una vivencia gozosa de la vida cristiana. Fomentamos la participación en los momentos litúrgicos de manera singular: adviento, cuaresma y pascua. Vivimos el triduo pascual de forma comunitaria y en retiro. Facilitamos la formación musical, a través de clases de guitarra semanales.

Frente al no hay nada que hacer, urge la necesidad de dar esperanza y mejorar la existencia de todos. Hemos de hurgar en las raíces del Evangelio, para recuperar el aliento, comprometernos desde la humildad y confianza de que no estamos solos.

A continuación quisiéramos que recibiese algunos testimonios de hermanos y hermanas, para conocer la obra que Dios está realizando.

Son varias las pequeñas comunidades que desean iniciar su andadura entre nosotros, la última es en Elche que está recién comenzada. Quisiéramos pedirle que le diese usted un nombre a la nueva comunidad de Elche. (*El Obispo sacó un papel donde se leía:* Santa María, Madre buena*. Provocó un gran aplauso*).

Querido Padre Obispo Don Jesús, estamos a su disponibilidad, cuente con nuestras oraciones y afecto. Muchas Gracias.

Por último**, los seminaristas** manifestaron al Obispo sus deseos y disponibilidad eclesial**.**

Muy buenas. Señor Obispo.

Queremos dar un breve testimonio como seminaristas y decir qué queremos vivir como sacerdotes, si Dios quiere, sabiendo que nadie es merecedor de ello. Estas palabras las pronunciamos, no como quien lee un discurso, sino como el que abre su corazón y dice lo que tanto siente en su interior. Por eso, qué mejor manera, que expresar lo que deseamos vivir con las palabras del Papa.

Un año después de que fuese elegido Sumo Pontífice el Papa Francisco, nos vimos especialmente retratados con unas palabras que dirigió a los sacerdotes diocesanos, en la Catedral de un municipio italiano, el 21 de junio de 2014. Comenzó el encuentro diciendo: *«En primer lugar, me gustaría compartir con ustedes* ***la alegría de ser sacerdotes".*** Justamente esta alegría del sacerdocio es la que queremos vivir y transmitir. Más adelante remarca la importancia de la vida fraterna, dice: "*la segunda cosa que quiero compartir con ustedes es* ***la belleza de la fraternidad: del ser sacerdotes juntos****, de seguir al Señor no solos, no uno a uno, sino juntos, a pesar de la gran variedad de dones y de personalidades; de hecho, justamente esto enriquece el presbiterio, esta variedad de orígenes, de edades, de talentos... Todo vivido en la comunión, en la fraternidad».* Y ya casi finalizando: «*Esta comunión pide ser vivida buscando formas concretas adaptadas a los tiempos y a la realidad del territorio, pero siempre* ***en perspectiva apostólica, con estilo misionero, con fraternidad y sencillez de vida****. Cuando Jesús dice:* "En esto todos reconocerán que sois mis discípulos: si tenéis amor los unos por los otros" (Jn 13,35*), lo dice ciertamente para todos, pero en primer lugar para los Doce, para aquellos que ha llamado a seguirlo más de cerca».*

Como seminaristas queremos vivir el sacerdocio diocesano dentro de la pequeña familia de Betania. Unidos al Papa y en obediencia a nuestro Obispo, para servir a los hermanos que nos sean encomendados donde el Obispo disponga, y poder servir a las diferentes ramas de la pequeña familia: los laicos, las pequeñas hermanas, y vivir la fraternidad sacerdotal tanto en el presbiterio diocesano, como dentro de la pequeña familia de Betania.

Queremos seguir el Evangelio, y tenemos por modelo a Cristo, Sacerdote, Cabeza y Pastor. Anhelamos asemejarnos al estilo de vida que nos propone nuestro patrón del clero español, San Juan de Ávila, y que tan bien vivió nuestro querido Padre Diego Hernández. Darnos por entero a la Iglesia en el sacramento de la confesión como San Juan María Vianney, y celebrar cada Eucaristía como si fuera la última. Todo ello, para mayor gloria de Dios y para que muchos se salven.

Vivir como sacerdote allí donde nos envíen, ya sea en una parroquia, un colegio, atendiendo a los más enfermos, a los encarcelados o a los pobres, o en el servicio del estudio. Estando abiertos a todos, buscando la unidad, y estando cerca de la gente, cerca de Dios y de los hermanos. Y poder, también, atender a esta pequeña familia, esta semilla que está creciendo en nuestra Iglesia, a la cual queremos cuidar para poder vivir como los primeros cristianos, siendo una familia que unida nos animamos para comentar la palabra y hacerla vida, compartir la eucaristía, deseando, algún día, ser testimonio para que quienes estén alejados de la Iglesia digan: “mirad como se aman”, y puedan descubrir en nuestra “poca cosa”, como decía Santa Teresa, la alegría del amor que no brota de otra fuente sino de Dios. Que seamos en definitiva reflejo de Cristo.

En nuestra etapa actual, como seminaristas en el Seminario diocesano, estamos formándonos gracias a los formadores que ha encomendado nuestra Iglesia. Tratando de seguir a Jesús como sus discípulos y configurándonos en él. Además de toda la formación que recibimos en el Seminario, también hemos tratado de aprovechar los veranos para poder estudiar en profundidad y comentar algunos de los documentos más importantes de la Iglesia como: la *Optatam totius*, *Fides et ratio*, *Caritas in Veritate*, *Pastores dabo vobis*, los puntos fundamentales del Concilio Vaticano II, y del Catecismo de la Iglesia Católica. No como quien estudia teoría, sino como quien quiere tomarlo para hacerlo vida. También hemos visto varios documentos que versan sobre la nueva evangelización, otros sobre la oración (como “oración mental según Santa Teresa”, y “mi vocación es el amor”). Y, también, hemos aprovechado el verano para poder ayudar, en lo que podemos, a las pequeñas comunidades. Vivir la fraternidad, siempre bien entendida como dice la Iglesia, para no vivir solos y que se apague la llama, sino alentarnos, ayudarnos, rezar juntos, y compartir las alegrías de nuestra vocación.

Estamos intentando llevar un grupo de chicos que se sienten llamados por el Señor como sacerdotes. Tenemos con ellos unos encuentros fraternos en los que rezamos, compartimos formación, nos divertimos y descubrimos la alegría del Evangelio.

Para resumir, deseamos vivir dentro del presbiterio diocesano los ideales que nos muestra la Iglesia para nuestra vida como sacerdotes, resaltando este carisma de la pequeña familia de ser: acogedores, sencillos, orantes, fraternos y misioneros. Por ello, también le pedimos humildemente su oración y bendición para perseverar en este camino.

Al terminar, el Obispo nos dirigió las siguientes palabras:

Pequeña Familia de Betania.

Lo de ***pequeña*** a mí me sabe a **Evangelio**. Es decir, Jesús amaba mucho la sencillez.

Él, dice: «Te doy gracias, Padre, porque has querido regalar estas cosas no a la gente sabia, entendida». Jesús se enfrenta con los sumos sacerdotes, con la gente importante. Jesús alaba mucho esa sencillez de corazón. Podemos ver a María como prototipo: el Señor, leemos en el Magníficat, por ejemplo, ha mirado la humildad de su esclava. Incluso la figura que está al lado de María, que a veces no le damos la importancia que tiene pero que es fantástico, San José, es de una sencillez, de una fe, de un fiarse de Dios… Por tanto, esa palabra pequeña, ¡es qué dice tantas cosas!

También la providencia de que hoy sea Santa Teresita de Lisieux. De todo lo que representa su espiritualidad, que la tenéis tan dentro de vosotros. Ese «ser el amor

dentro del corazón de la Iglesia»; ese ser y hacerse y sentir, hallar un rinconcito y también ofrecer su falta de salud y desde ahí, nada menos que la Iglesia, el Espíritu, hacerla y nombrarla patrona de las misiones. De cómo puede llegar la gracia de Dios a todo lo que ella es: pequeña, escondida, humilde, limpiando un piso ofreciendo sus dolores… Es pequeñez profunda del Evangelio y de tantos santos. De aquí a unos cuatro días, vamos a tener otro ejemplo de esto que estamos diciendo desde el Evangelio, Francisco de Asís.

Pequeña, en ese sentido, no tanto de dimensión sino de encarnación de lo que en el Evangelio significa la sencillez, el abandono en Dios, mirar los lirios del campo, los pájaros de cielo, ese creer en la providencia, ese fiarse del Señor, ese dejarse conducir, esa maravilla… Pues, eso es un poquitín lo que quiero destacar detrás de la palabra pequeña. Por tanto en pequeña, yo, sabor de Evangelio.

En la palabra ***familia***, lo que me sabe es a **Iglesia**, porque además es algo que habéis repetido varias veces: sentiros familia dentro de la gran familia que es la Iglesia. Entonces yo os animaría que siguierais cuidando muchísimo la eclesialidad. Es decir, igual que os animo en lo primero a seguir cuidando esa sencillez evangélica, que es tan fundamental hacerse niños para entender y para entrar en el Reino, os animo a vivir la familia en el sentido de que lo nuestro es, desde toda Palabra de Dios, la gran familia, el gran proyecto del Padre que hace un pueblo nuevo en Pentecostés, ese misterio de amor del Padre.

La misma palabra «Padre» necesita la otra palabra: «familia». Necesita esa realidad a quien querer, a quien enviar, en quien confiar, a quien un poco compartir todo lo que es el misterio de la Trinidad y, por tanto, crecer siempre con un conciencia y una vivencia no sólo teórica sino práctica de eclesialidad, muy concretada en la Diócesis.

Siempre, me ha encantado, por ejemplo, el testimonio de la oración que han dado las Pequeñas hermanas. Es fundamental. La Iglesia, la familia de la Iglesia, vive de la oración. Yo les animo

a que sigan delante del Señor en el Sagrario, en la Eucaristía, dando gracias al Señor, alabándole por las maravillas que en su Iglesia hace, e intercediendo por la Iglesia Universal, el Papa Francisco, por toda la Iglesia y, en concreto, por esa familia que es Orihuela- Alicante, la Iglesia de Jesús en esta tierra. Por tanto, vivir, rezar, sentirse, formar parte.

Ha sido muy bonito, también, en las distintas comunidades, grupos de laicos, esa vinculación que tenéis, muy fuerte, también, a las realidades eclesiales en las que estáis, de distintas maneras.

Y los seminaristas, claro, lógicamente, me han tocado un punto débil. Porque hay una cosa que es muy importante, ese saber ser personas que tienen el toque de una espiritualidad, especialmente desarrollada en la Pequeña Familia de Betania, pero, a la vez, ser muy del Obispo, muy de la Diócesis, «ir al pueblo al que el Obispo nos envíe». Porque, si luego, cada uno va viviendo sólo de su especialidad, el pobre Obispo a la hora de servir al conjunto, es que se muere, es que tiene para echar a correr, es que no sabe para dónde tirar. Porque si se te muere un sacerdote o hay una necesidad o una urgencia, luego miras a los que necesitas para que vayan a servir al pueblo de Dios dónde hacen falta… y cada uno viene con su especialidad. Pues, -bueno, Señor, ¡qué haces!- me explico, ¿no? Por tanto, muy bien las riquezas, pero cada una siendo para el todo, no sé si me he explicado. Por tanto familia.

Y la tercera palabra ***Betania*** a mí me sugiere, imitando a mis amigos seminaristas cuando dicen: «el Papa Francisco dice tres cosas», pues de Betania yo digo tres cosas. *Betania* a mí me suena a tres palabras: la palabra **amistad**, la palabra **equilibrio** y la palabra **resurrección**.

La palabra *amistad* es lo primero que me nace cuando oigo la palabra «Betania». Es que Jesús allí se encontraba con los amigos. El pobre iba arriba y abajo, de aquí para allá, y me imagino que encontrar gente como Marta, María y Lázaro, y una casa, y un sitio, y una silla donde poder sentarse sin dolores de

cabeza, con tranquilidad y tan a gusto, y relajarse, y no tener historias, y poder oír, y poder… no sé si se me explico. La amistad sencillamente amistad, sin adornos, y con todas las palabras de acogedores, fraternos, y todo lo que habéis dicho, pero amistad, sencillamente amistad.

Otra palabra, *equilibrio***,** pues también es precioso Betania. Fijaos en Marta y María. La contemplación, María "ha escogido la mejor parte". Las artistas que habéis hecho la representación, la chica que ha hecho de María ahí sentadita, sentadita no, arrodillada, ahí al dado de Jesús. Está la imagen de María, que un poco se identifica con la vida contempla»", le dice nuestro Señor, y la pobre Marta diría «escucha Señor, …. dile a ésta que haga algo».

Lo digo porque Benito de Nursia, San Benito, sintetiza toda su regla y su espiritualidad con palabras tan claras: *Ora et labora*, reza y trabaja, contempla pero haz cosas. Es decir, las dos cosas. Ese equilibrio que después en la Iglesia, que es un misterio y una sinfonía del Espíritu Santo, cada uno también acentúa cosas de estas, pero luego, en conjunto, se nos pide que tengamos ese equilibrio.

Que igual que se nos pide en las parábolas de los talentos, rendir y trabajar; en el evangelio de hoy; a la vez, los lirios del campo, los pájaros del cielo, el abandonarse, rezarle… las dos cosas. A lo mejor dentro de la pequeña familia de Betania, resulta que está acentuado un aspecto en algunos de vosotros y os equilibráis entre todos, ¿me explico?

Por tanto, mucho rezar y mucho trabajar, o mucho trabajar pero, a la vez, vivir el plan diocesano de pastoral, que tiene esas dos palabras, «encuentro y misión». En el encuentro con Jesús es donde uno cambia y se transforma y se convierte y lo tiene todo en Él. No para guardárselo, sino para compartir, para dárselo a los demás. Esa imagen tan bonita de la vigilia Pascual, del Cirio Pascual, que es Jesús, por el encuentro con Él, de la vid y los sarmientos, cada velita de cada cristiano se enciende allí. ¿Os acordáis, en la vigilia? Si uno no se enciende en Jesús,

después no puede encender a los demás; repartir a los demás la luz que ha tomado. El encuentro y la misión, el *ora et labora*, el equilibrio de Betania es la segunda palabra.

Y, la tercera y última palabra: *Resurrección*. Es decir, «Lázaro, sal». Y Lázaro sale.

Este año en el plan diocesano de pastoral, además del encuentro y la misión, hay una palabra que es «conversión»; sobre todo iluminada desde el texto de referencia que es el diálogo del Evangelio de Juan entre Nicodemo y Jesús, donde Nicodemo oye de Jesús que «hay nacer de nuevo…».

«Nacer de nuevo». Que los de Betania viváis en una permanente Resurrección para llegar a la verdadera Resurrección, al cielo, a la eternidad. Aquello que la Virgen María nos ha abierto como la primera y que celebramos en el *Misteri de Elx*, cada año, la *Asunció de la Mare de Deu*. María es la que va delante, la que anticipa lo que será nuestro final. Pero, a la vez, para llegar a esta resurrección última hay que estar, por medio de la gracia de Dios, en el sacramento de la penitencia, por gracia del Señor, resucitando, naciendo de nuevo muchas veces, contantemente en nuestra vida.

Por tanto, Pequeña Familia de Betania, de encuentro, de amistad y, sobre todo, de vida nueva, de nacimiento, y de resurrección.

La **Santa Misa de Clausura de Jubileo,** fue presidida por nuestro Obispo. Además de muchos amigos que nos acompañaron, destacamos a la Familia del Cottolengo del Padre Alegre que quiso dar gracias a Dios junto con nosotros. Al finalizar la celebración, el Obispo impartió la **bendición Papal** con indulgencia plenaria.

Destacamos algunas palabras que nuestro Obispo pronunció durante la **homilía:**

…el salmo de hoy dice: «Señor, recuerda que tu misericordia es eterna». Recordad hoy esa figura que la Iglesia tiene tan presente: Santa Teresa del Niño Jesús.

Teresita de Lisieux es un modelo de abandono, de infancia espiritual, de ponerse en brazos del Señor, de confiar en Él, porque la verdad es que la salvación no es tanto producto de nuestro esfuerzo, de nuestro empeño, sino de nuestra «verdad». De reconocer nuestra miseria, nuestro pecado, y, sobre todo, ante eso no desesperar. Abandonarnos como un hijo a su padre, a su madre. Abandonarnos, confiar, estar totalmente en manos de la misericordia de nuestro buen Dios.

El ir escuchando la Palabra, e ir haciendo la voluntad del Padre, va conduciéndonos, encaminándonos a lo que San Pablo de una forma bellísima nos ha dicho en la segunda lectura.

Yo a la Pequeña Familia de Betania, en este día de clausura del Jubileo, en este día tan especial de Orito, yo creo que es precioso el que nos grabemos a fuego en el corazón esas palabras maravillosas, esa segunda lectura entera, fantástica, que San Pablo nos ha regalado como Palabra de Dios. Sobre todo, ese resumen que también Pablo nos ofrece de todo lo que ha dicho: «Tened entre vosotros los sentimientos de Cristo Jesús».

Francisco de Asís, antes hemos hecho referencia a él, a quien celebraremos dentro de unos días, ha sido visto y tenido en la Iglesia como una de las personas de los bautizados, de los santos, de los discípulos de Jesús, que más recibió la gracia de

identificarse, incluso en lo físico, -en las llagas-, con la persona del Señor.

Tener los sentimientos, parecernos, imitar en todo al Señor. Sentir como Él, pensar como Él, amar como Él.

Cristo, el que hizo toda su vida referencia a su Padre y referencia a la humanidad, por la cual entregó su vida. Vivió totalmente para obedecer al Padre, para cumplir su voluntad. Y vivió para entregarse, hasta su último aliento, su última gota de sangre, por nosotros. Su vida fue obediencia y abandono total en las manos del Padre, y entrega total, donación absoluta para salvarnos. Recordad a Jesús en la cruz, sus palabras son: «perdónalos porque no saben lo que hacen». Muere perdonando, muere por amor. Y, después: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Abandono al Padre y amor total e ilimitado por nosotros. Así, en esa obediencia, en ese amor, ha sido salvada la humanidad, hemos sido salvados nosotros.

Queridos hermanos que toda nuestra vida sea amor al Padre y servir a todos los que el Señor nos ha confiado. En especial, a aquellos que en nuestro estado, en nuestra circunstancia, Él ha puesto a nuestro cargo. Esto es verdaderamente llegar a la santidad, llegar a la plenitud, a realizarla.

Y todo es obra del Espíritu Santo. Dejarnos trabajar por él, iluminar, conducir, sostener por esa gracia permanente. Es el don del Espíritu, que por el Bautismo, por la confirmación, hemos recibido y que acompaña a su Iglesia, nos acompaña siempre. Actúa el amor del Padre y del Hijo en cada uno de nosotros.

Que realmente en este acto jubilar, en esta acción de gracias que hoy hacemos por la Pequeña Familia de Betania: la Pequeña Familia de Betania sea ese camino de santidad, de santificación. Esa casa del Espíritu Santo, donde el Espíritu va modelando a cada uno de vosotros, como hizo con María, como hizo con cada uno de los santos que son obras de arte de Dios en la Iglesia.

Aquí en la Pequeña Familia tenéis en la Capilla esa reliquia preciosa de San Rafael Arnaiz; tenéis esa referencia constante que hoy es especial, Santa Teresa del Niño Jesús, tenemos dentro de unos días a San Francisco de Asís, Santa Teresa de Ávila, y tenéis también ese sacerdote maravilloso de nuestra Iglesia diocesana, Don Diego Hernández, por el que tanto hacéis para que sea conocido y para que sea un referente para nosotros, los sacerdotes de Orihuela- Alicante.

Os animo, por tanto, que toda esa riqueza que hace un momento hemos compartido de las hermanas, de los laicos, de los seminaristas, de la gente enferma, de la gente que vive el estado matrimonial, de los más jovencitos, de todos vosotros, de ese auténtico jardín de tanta variedad de plantitas del Señor, de ese jardín que es su Pequeña Familia de Betania, que el Espíritu Santo os siga dando el calor, la luz, el agua, los elementos para seguir creciendo hasta llegar a Él, hasta llegar a la plenitud de la felicidad de ser santos, de ser plenamente del Señor.

Después de la comida fraterna, la jornada de Clausura del Jubileo terminó con el rezo del Rosario y la adoración eucarística.

ACTO DE CONSAGRACION
DE LA PEQUEÑA FAMILIA DE BETANIA
AL AMOR MISERICORDIOSO DE DIOS

¡Oh Santísima Trinidad,
Padre, Hijo y Espíritu Santo!

Nosotros tus hijos más pequeños,
confiados en tu gran bondad,
acudimos hoy a Ti
para hacerte la ofrenda de nuestras vidas.

Deseamos, unidos a nuestra querida Madre María,
hacer en todo tu voluntad:
amarnos y ser uno,
y así agradarte y consolarte,
salvando almas.

Deseamos acoger tu amor
para amarte mucho juntos
y hacerte amar;
en una palabra:
¡queremos vivir de amor!

Te consagramos toda nuestra
Pequeña Familia de Betania,
y cada uno de nosotros,
a tu Amor misericordioso.

Haznos
misioneros de la misericordia en tu Iglesia
para que muchos conozcan la alegría del Evangelio.
Amén.

Esta consagración se rezó, después de la comunión, durante la Santa Misa de clausura del Jubileo que presidió nuestro Obispo, Mons. Murgui Soriano.

Nuevas pequeñas comunidades

Durante estos meses, han comenzado dos nuevas pequeñas comunidades. Pidamos para ellos la perseverancia.

Elche
Santa María, Madre buena

La Aparecida
Santa María, Madre sencilla

Visita del Cottolengo a Betania

El 10 de junio, la Familia del Cottolengo del Padre Alegre, que está en San Vicente del Raspeig, fue acogida en Betania. Una jornada de encuentro con Jesús, de fraternidad y alegre convivencia.

Semanas de «Nueva Vida» en el Espíritu Santo

Durante siete semanas, aproximadamente, siguiendo la petición del Papa Francisco, hemos organizado dos Seminarios de *Nueva Vida en el Espíritu* (del 23 abril al 3 de junio y del 23 julio al 2 de septiembre). Con la predicación y lectura orante de la Palabra de Dios, se presenta el kerigma pidiendo, por obra del Espíritu Santo, un renovado encuentro personal con Jesús que cambia la vida.

Escuela de Nueva Evangelización

La rama de laicos, con la ayuda de la Escuela Internacional de Evangelización San Andrés, sigue un programa de formación (Permanente, Progresivo, Sistemático e Integral), para ser discípulos misioneros con la alegría del Evangelio: 1ª Etapa: Fundamentos de la vida cristiana. 2ª Etapa: Cómo evangelizar. 3ª Etapa: Cómo formar evangelizadores.

PRÓXIMOS CURSOS

FORMACIÓN DE DISCÍPULOS MISIONEROS: *JUAN*.

Sábado 3 de febrero hasta la Vigilia de Resurrección.

Contenido: Proceso del discipulado para ser transformados en Jesús y cómo formar discípulos misioneros.

ENAMÓRATE DE JESÚS-PALABRA: *EMAÚS*.

Domingo 11 de febrero al domingo 25 de marzo.

Contenido: Recorrer el camino con Jesús resucitado que hace arder el corazón con el fuego de las Escrituras y la Eucaristía para anunciar y proclamar al Señor. Visión panorámica de la Palabra de Dios y los efectos que produce, así como siete actitudes de nuestra relación con ella.

«NUEVA VIDA», PRIMER ANUNCIO.

Domingo 8 de abril al domingo 27 de mayo.

Contenido Experimentar la salvación de Dios, mediante un encuentro personal con Jesús resucitado y una nueva efusión del Espíritu Santo, que nos haga nacer de nuevo, para vivir como hijos de Dios y herederos de su Reino.

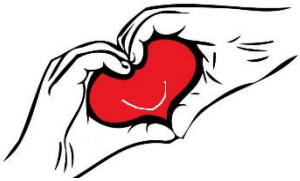
Centenario Fátima

1 mayo: la imagen de la Virgen peregrina de Fátima visitó Betania.

Del **13 al 16 de agosto**, peregrinamos al Santuario de la Virgen de Fátima en Portugal.

El **13 de octubre,** celebramos el final del Centenario de Fátima con el rezo del Rosario y una sencilla procesión desde *Betania* al Santuario de la Virgen María en Orito.

«Corazones abiertos» pequeña comunidad de jóvenes



Los jóvenes están intentando vivir la experiencia de pequeña comunidad.

Han elegido un lema: «Corazones abiertos», para definir su vida y misión. Porque Dios tiene su Corazón abierto en Jesús desbordando su amor en nosotros. Y así, también, la Iglesia ha de ser una familia de Corazón abierto. Por eso, ser joven, es soñar a «corazón abierto» para con alegría acoger a Dios, a los demás y dar amor.

Diversos encuentros durante estos meses. Encuentro de jóvenes en Taizé; encuentros en Betania; caridad con los pobres de la calle; servicio en el Cottolengo…

Una tarde de cielo

El 31 de octubre, víspera de la solemnidad de Todos los Santos, en Betania vivimos «una tarde de cielo».

Comenzamos con la representación de la llegada al cielo de los santos, cada uno recordaba lo bueno que Dios había sido con él. Después, juntos fuimos a la iglesia para adorar a Jesús Eucaristía. Terminamos con una merienda festiva.

Jornada Mundial de los Pobres

El 18 de noviembre 2017, siguiendo el deseo del Papa Francisco, celebramos la "Jornada mundial de los pobres". ¡Gracias, Señor, por este don de acoger a los pobres en *Betania*, ellos son tu carne!

Un buen grupo de pobres que viven en las calles de la ciudad de Alicante, y que habitualmente son atendidos por algunos hermanos de nuestra PFBetania, fueron acogidos en la Casa *Betania*.

Después de una acogida muy cordial y un saludo a Jesús Eucaristía, nos reunimos alrededor de la mesa para comer fraternalmente (preparada con mucho detalle y amor). En la sobremesa tuvimos una sabrosa conversación sobre una pregunta del Papa: «¿qué sueña un pobre?». Finalizamos con un encuentro de oración en adoración eucaristía y consagración a la Virgen María.

Antes de marcharse se llevaron algunos obsequios de abrigo y dulces.

En enero, nos volveremos a encontrar para comenzar la pequeña comunidad de Betania con los pobres de la calle.

La pequeña Familia acoge en la **CASA *BETANIA* todos los días del año**

7:15 h. Oración de la mañana. Laudes
12:30 h. Adoración eucarística.
17:20 h. Conversación espiritual
18:00 h. Oración de la tarde: Adoración eucarística, Vísperas y Rosario

Domingos Santa Misa 17:30 h. y después conversación espiritual.
Miércoles 17:00 h.*:* encuentro espiritual mujeres.
Viernes 20:00 h.: oración de la Pascua.

ENERO

13 sábado. Encuentro chicas (11:00 h. 13:30 h.)
18-25 Octavario por la unidad de los Cristianos.
27 Peregrinación al sepulcro del Siervo de Dios Diego Hdez.
28 domingo. Retiro espiritual en silencio (11:00 h. a 19:00 h.)

FEBRERO

2 viernes, Jornada de la Vida consagrada.
3 sábado. Inicio Encuentros *Juan*: formación de discípulos misioneros.
10 sábado. Encuentro chicas (11:00 h. 13:30 h.).
11 domingo. Inicio Encuentros Enamórate de Jesús Palabra (18:30 h.).
14 Miércoles de ceniza.
25 domingo. Retiro espiritual en silencio (11:00 h. a 19:00 h.)

MARZO

10 sábado. Encuentro chicas (11:00 h. 13:30 h.).
18 domingo. Retiro espiritual en silencio (11:00 h. a 19:00 h.).
19 lunes San José.
25 Domingo al 1 domingo abril: SEMANA SANTA.

Inicio Jubileo
8.12.2016
Emaús
Jesús Palabra
Eucaristía
Clausura Jubileo
1.10.2017
Jornada de los pobres
Todos los Santos
Una banda de cielo
Fraternos
Orantes
Sencillos
Fátima